

LOS PROFESORES LUIS PATIÑO CAMARGO Y JORGE E. CAVELIER NOMBRADOS SOCIOS HONORARIOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DEL PERU

El Embajador de Colombia recibió los diplomas que acreditan como socios honorarios a los destacados médicos colombianos Luis Patiño Camargo y Jorge E. Cavelier. — Entrega del "Premio Edmundo EscomeI" al señor Víctor Alzamora Castro ().*

Ante numerosa concurrencia se realizó en la tarde de ayer, la sesión solemne de la Academia Nacional de Medicina, convocada con el objeto de hacer entrega del premio "Edmundo EscomeI" al señor Víctor Alzamora Castro y de los diplomas que acreditan como socios honorarios de la institución a los doctores Luis Patiño Camargo y Jorge E. Cavelier, sobresalientes médicos colombianos. Asistió al acto, especialmente invitado, el Embajador de la República de Colombia acreditado ante nuestro Gobierno, doctor Eduardo Restrepo Sáenz.

Abierta la sesión, leída y aprobada el acta de la anterior, el Secretario perpetuo de la Academia, doctor Carlos Enrique Paz Soldán, pronunció el siguiente discurso:

"Señores Académicos:

Al concluir de dar lectura al documento aprobado por la Academia que designa sus Miembros honorarios a los eminentes médicos, cuyos diplomas respectivos pondrá en manos del Excmo. señor Embajador de Colombia, en Lima, nuestro Presidente —cuya autorizada palabra por su doble autoridad de director de esta Casa de Consagración y de médico sobresaliente por su saber y su ética dirá lo que esta elección significa como acto de hermandad en la ciencia,

(*) "El Comercio", septiembre 12, 1941.

entre dos pueblos bolivarianos— séame permitido informaros, brevemente, sobre las condiciones personales y los méritos de los nuevos Miembros Honorarios de nuestra Corporación.

Conozco a Luis Patiño Camargo y conozco a Jorge E. Cavelier. Y los conozco con ese doble conocimiento, que se inició con la apreciación elogiosa de la obra por ellos realizada y que se completó con la vinculación directa y personal y anímica, de una amistad desinteresada.

Hablaré, primero, de Luis Patiño Camargo, el infatigable investigador, que a fuerza de tesón, de inteligencia, de probidad, tanto ha hecho por el adelanto de la Medicina moderna, en Colombia. Desde esa monografía suya "El Tifo Negro de Bogotá" redactada con maestría y con sabor de obra clásica, hasta sus atisbos peregrinos sobre la verdadera naturaleza de la "Fiebre del Guáitara", pasando por numerosísimas contribuciones para dar a conocer las realidades médico-sociales y nosológicas de diversas regiones de Colombia, entre las cuales, las de la Amazonía —mundo ignoto que nos torna vecinos y por convenio solemne, solidarios en su saneamiento y en la empresa de trabajar por la ventura biosocial de sus pobladores—, Luis Patiño Camargo ha demostrado cuánto vale intelectualmente y cuán sólido y efectivo es su aporte a la Ciencia Médica Colombiana. Su último triunfo científico, al identificar la bartonella como agente causal del ictus pandémico de Nariño, le ha dado relieve continental. Ha sido la victoria suya más resonante, porque puso etiqueta indiscutible a esa enigmática peste, que escapó a muchos profesionales de valer positivo y que llegó aún a ser negada por no pocos, que no podían creer que los peruanos estábamos en error al suponernos los poseedores únicos de la verruga de los Andes. La actual posición elevada de Luis Patiño Camargo, de Director del Instituto "Federico Lleras Acosta", prosiguiendo los trabajos del sabio mártir que tanto iluminara las tinieblas de la leprogenesis, lo califican como uno de los auténticos representativos de la Escuela Médica de Colombia; y sus trabajos y contribuciones a la gloria de Daniel A. Carrión, lo designan, por derecho incontrovertible, como uno de los nuestros. Y esta Casa de Saber, al nombrarlo su Miembro de Honor, si le honra, se honra a sí misma, al par que tiende un puente espiritual indestructible entre Lima y Bogotá.

Hablaré ahora de Jorge E. Cavelier, nuestro nuevo Miembro de Honor, profesional de altos méritos que ha sabido imprimir a su obra sello inconfundible, que le otorga credencial de valer. Pocos profesionales gozarán, en Bogotá, de mejor reputación. Ha ocupado altos cargos y desde la Presidencia de la Sociedad Colombiana de la Cruz Roja, ha dejado obra de generosidad poco común. Especialista de sólida experiencia, ha sabido completar su actividad, con esa

creación suya que realizó el Consejo de Cundinamarca y que se llama el Hospital de La Samaritana, que sólo tiene rival, en nuestra América del Sur, en la Fundación Graffre-Guinle, de Río de Janeiro. Visitar La Samaritana, admirar sus instalaciones, comprobar su funcionamiento disciplinado y eficiente, recoger, por doquiera, la irradiación del espíritu de Cavelier, es caer en una ilusión incoercible, la de que asistimos a una concrecicidad evidente del espíritu cristiano que alzó sobre su miseria a la infeliz María de Magdala. No vacilo en afirmar, que en esta labor de Jorge Cavelier, hay un ejemplo fecundo para cuantos ambicionen resolver el problema de la lucha contra las enfermedades venéreas. Hoy Jorge E. Cavelier tiene en sus manos la dirección de la Facultad de Medicina de Bogotá, en la que ha puesto su misma devoción hipocrática y los rigores de su espíritu pleno de ascetismo pero limpio de corazón, virtud máxima que hace posible el triunfo de todas las nobles causas humanas. Al tenerlo como Miembro honorario de nuestra Academia, hemos incorporado a un profesional que responde a esa garantía única que quería el gran Nothnansel: "Sólo un hombre bueno puede llegar a ser buen médico".

SS. AA.:

Tales los méritos de los nuevos Miembros Honorarios que formarán desde hoy en nuestra Compañía, méritos sobresalientes que luz ponen sobre Luis Patiño Camargo y sobre Jorge E. Cavelier.

Señor Embajador de Colombia, os suplico que cuando hagáis saber a vuestro Gobierno y a los nuevos Académicos cuanto aquí ha pasado, en pequeña post-data, agreguéis, mi cordialísimo saludo para esos dos amigos míos dilectos y admirados.

Señor Presidente de la Academia: Os pido que con vuestra noble prestancia, entreguéis los diplomas respectivos al Excmo. señor doctor don Eduardo Restrepo Sáenz, que ha tenido la gentileza de venir a nuestras filas. Yo sé que vuestra palabra dará al acto todo el significado que tiene, de un gran amplexo entre el Perú y Colombia".

Terminado este discurso, que fué muy aplaudido, el Presidente de la Academia, doctor Juan Voto Bernales, entregó al Embajador de Colombia los diplomas que acreditan como socios honorarios a sus connacionales, doctores Luis Patiño Camargo y Jorge E. Cavelier, acto que fué largamente aplaudido: pronunciando, a continuación, el siguiente discurso:

"Excmo. señor Embajador de la República de Colombia,
Señores:

Con excepcional halago recibe hoy la Academia Nacional de Medicina, la visita ilustre del Excmo. señor doctor Eduardo Restrepo,

Embajador de la República de Colombia. Su gratísima presencia entre nosotros, realza y solemniza el amable motivo de confraternidad sudamericana que hoy nos reúne y que inscribe en la historia más que cincuentenaria de esta Institución, uno de los acontecimientos más importantes y queridos de su vida, que honra y emociona tanto vivirlo, como significará en el futuro de nuestras relaciones médicas interamericanas.

Puesto el pensamiento en los bellos ideales que hacen del mundo latinoamericano, baluarte de serenidad frente a toda pasión, el doctor Luis Patiño Camargo, Profesor en la Facultad de Ciencias Médicas de Bogotá, y el doctor Jorge E. Cavelier, Decano erudito, de la misma, han realizado un gesto de confraternidad, bello, ejemplar y augural. Daniel A. Carrión, no va a ser solamente en el frontispicio del Laboratorio de Investigaciones del Departamento de Patología de esa Facultad, en nombre que se hace legendario del héroe médico, que ofrendó su vida por esclarecer el pensamiento. Será el monumento que la comprensión amplia y la sensibilidad fina de dos médicos colombianos eminentes, levanta a un ideal, cuya efervescencia, todos, alguna vez percibimos, pero que al conjuro de tal actitud se realiza en forma incomparable.

La medicina colombiana dispone en su ejecutoria prestigiosa, de nombres que ornarían con orgullo las más elevadas instituciones, y cuyas vidas ejemplares son el estímulo enaltecedor de sus generaciones médicas actuales. El recuerdo que se hace de un peruano, va a confundir en Bogotá en lazo fraterno y estrecho a Carrión con Federico Lleras Acosta y con tantos otros cuya enumeración resultaría incompleta.

Sin duda la forma más plausible de comunicación entre las naciones, es la que se realiza a través de la compenetración ideológica y afectiva entre grupos humanos que alientan ideas comunes y que trabajan por preocupaciones semejantes. Cuando en la base de un deseo de colaboración internacional, existe el imperativo de la colaboración profesional, hay más posibilidades de que los lazos se tiendan y de que fructifiquen. La gran obra de la colaboración internacional, es la resultante de las colaboraciones parciales establecidas en esos grupos, en quienes todos los aspectos de sus actividades coinciden, constituyendo nuevas motivaciones de acercamiento. Guiados por ese espíritu, los Profesores Luis Patiño Camargo y Jorge Cavelier, nos tienden amigablemente una mano que estrechamos con cariño, porque es la glorificación de una de nuestras bellas epopeyas médicas, y porque apreciamos el sentido altamente fraterno de querer sentirla también suya. Cuando las relaciones entre los pueblos así se establecen, pueden mirarse sin escepticismo las más soñadoras concepciones del internacionalismo. Nosotros sabemos hoy, con renovada cer-

teza, que nuestro acervo médico se incorporó en el espíritu de los médicos colombianos: que ellos sienten con nosotros el culto de nuestro pasado médico, y nos reafirmamos en considerar, que cerca de ellos estableceremos mejores bases para encarar los renovados problemas de nuestra patología, que ha encontrado en los estudios realizados por el doctor Luis Patiño Camargo, nuevas razones de comunidad.

Consideramos, pues, esta nueva fase de la colaboración entre colombianos y peruanos, en su alto significado. La patología que considerábase otrora, peculiaridad nacional, afirma al extenderse, que ni en lo mórbido existen problemas diferentes entre nuestros pueblos, y que la angustia por resolverlos, que mató a Carrión, encuentra eco en la comprensión fraternal de su sacrificio y en la actitud investigadora de la Escuela Médica de Bogotá. En su nombre incorpora hoy en su seno, con particular agrado y en acto de justiciero reconocimiento, a los doctores Luis Patiño Camargo y Jorge E. Cavelier, como miembros honorarios.

Excmo. señor Embajador:

Al poner en vuestras manos los diplomas que acreditan como miembros honorarios a los señores doctores Luis Patiño Camargo y Jorge E. Cavelier, los médicos peruanos deseamos hacer llegar por vuestro dignísimo intermedio, la expresión de nuestra gratitud emocionada, a los colegas de la Universidad de Bogotá, que pensaron en el Perú y en la medicina americana, al designar a Daniel A. Carrión, para que auspicie los trabajos de su importante Instituto de Patología. Queremos que este mensaje fraternal lleve el calor de esta fiesta americana, en la que vuestra honorable presencia nos permite igualmente rendir homenaje a vuestro grande y querido país, la República de Colombia".

El doctor Voto Bernalés fué muy aplaudido por la concurrencia.

Discurso del señor Embajador de Colombia.

El Excmo. señor doctor Eduardo Restrepo Sáenz dió lectura luégo al siguiente discurso:

Sinceramente agradezco las amables expresiones empleadas para acogerme en estos solemnes momentos. No he de principiar sin dar las gracias al señor Secretario de la Academia por el entusiasta elogio que acaba de hacer de mis compatriotas, con calor de amigo y con la elocuencia que es atributo de quienes llevan su ilustre apellido.

Con complacencia superior a toda ponderación asisto a la presente ceremonia en que la Academia Nacional de Medicina me en-

trega, para remitir a los favorecidos, los diplomas de Socios Honorarios de este ilustre Instituto con que ha querido distinguir a dos notables hombres de ciencia colombianos, los doctores Jorge E. Cavelier y Luis Patiño Camargo, el primero Decano de la Facultad de Medicina de Bogotá y Profesor Jefe del Departamento de Medicina Tropical el segundo. Llevado éste en el curso de sus investigaciones científicas a estudiar la enfermedad llamada "verruca", pudo apreciar el heroico sacrificio realizado en aras de la ciencia por el joven estudiante de medicina peruana Daniel A. Carrión y concibió la idea de dar su nombre a uno de los laboratorios del Departamento a su cargo, iniciativa eficazmente secundada por el Decano de la Facultad. El homenaje rendido a quien sacrificó una vida llena de ilusiones para favorecer la investigación de la verdad científica en vista del alivio del dolor humano, tiene también un alto significado de fraternidad entre dos pueblos: el que vio nacer al joven estudiante y el que quiere honrar su memoria, cual la del hijo de un país hermanero, víctima de su abnegación ejemplar.

Los homenajes como éste acercan las almas de los pueblos y contribuyen poderosamente a una sólida amistad tan fecunda en bienes para el porvenir. Así lo habéis comprendido, señor Presidente, y expresado en conceptuosas y galanas palabras.

La Academia Nacional de Medicina del Perú corresponde noblemente a lo ejecutado por los doctores Cavelier y Patiño Camargo, admitiéndolos en su seno como Miembros Honorarios. Honra así a la ciencia colombiana en la persona de dos distinguidos investigadores que han dedicado su vida al estudio, a la enseñanza y a la práctica de la ciencia médica. Ufanos por la distinción de que han sido objeto, presentan por mi conducto la expresión del más vivo reconocimiento a esta ilustre Corporación, de tan merecida fama en el mundo científico americano.

No creo inoportuno recordar que la Gran Colombia, en 1822, quiso aprovechar para el desarrollo de la ciencia en su territorio los conocimientos de un ilustre peruano, el arequipeño Mariano Ignacio de Rivero, hombre de sólida reputación científica, aventajado discípulo de los centros educativos franceses. En París fué contratado para la enseñanza de ciencias y fundación de un museo de historia natural en Bogotá. Allí vivió algún tiempo, verificó interesantes estudios sobre el país y al ausentarse dejó el museo establecido. Su nombre se cita al hablar del desarrollo científico de Colombia y del progreso de su minería.

Y ya que hago mención de un hombre de ciencia peruano en Colombia no debo omitir los de dos distinguidos médicos colombianos que en el Perú ejercieron con brillo su profesión en la segunda mitad del siglo XIX: los doctores Juan Manuel Grau, de la familia

del Almirante, y Pío Rengifo. Dejaron aquí merecida fama y de ella tuve ecos hace años por boca de un esclarecido médico de Lima, quien ocupó uno de estos sillones y cuya ciencia corría pareja con su gran corazón, por lo que dejó en quienes tuvimos la suerte de conocerlo más cariñoso recuerdo; el doctor Eduardo Sánchez Concha.

Este intercambio de hombres científicos, este trabajar por la solución de los mismos problemas, benéficos para la ciencia y óptimos para el buen entendimiento entre los distintos países, merecen ser fomentados con todo entusiasmo, ya que prometen resultados de incalculables proporciones. Dotó la Providencia a estas benditas tierras americanas con innúmeros dones naturales comunes y al lado de ellos surgieron, destino inevitable, males también comunes como la enfermedad a que dió su nombre Carrión. Tal parece como si ello fuera un símbolo de la unión que es necesaria para combatir esos y otros flagelos y formar un sólo frente ante las amenazas que se cierren sobre el mundo.

Haré llegar a vuestros colegas de la Universidad Nacional de Colombia vuestras calurosas expresiones. Ellos han de tener siempre el nombre de Carrión, y la imagen del abnegado joven que figurará en los salones de Medicina Tropical habrá de recordar a los estudiantes cómo se sacrifica una vida por altos ideales y hasta dónde se puede llegar en la investigación de la verdad.

El noble mensaje que hoy se envía a Colombia sonará gratamente en los oídos de sus hijos. Que el homenaje a Carrión rendido por mi país y el Perú sea un sólido eslabón más en la cadena de sentimientos que une a los dos pueblos”.

El distinguido diplomático fué muy aplaudido al dar término a su discurso.

El Premio “Edmundo Escomel”.

Luégo se dió lectura al acuerdo aprobado por la Comisión respectiva, aprobado por la Academia, recomendando la entrega del Premio “Edmundo Escomel”, al alumno de Medicina señor Víctor Alzamora Castro por su trabajo sobre “La enfermedad de Carrión”.

El doctor Escomel hizo uso de la palabra, expresando el significado que el Premio tiene y exhortando al joven que lo ha obtenido a perseverar en su labor en servicio de la Medicina y de la Humanidad. Al terminar entregó al señor Alzamora el premio correspondiente, en medio del aplauso de los concurrentes, levantándose luégo la sesión.